



U 861.42
0



Imprenta y Casa Editorial "Renacimiento" de Luis y Manuel Pérez
25 de Mayo, 485 - Montevideo

LAS LETANIAS EXTRAÑAS

U
861.42-
0

OBRAS DEL AUTOR:

Alucinaciones de Belleza. (Poesía.) (*Agotada.*)

Las Letanías Extrañas. (Poesía.)

EN PREPARACIÓN:

El Castillo Interior. (Poesía.)

La Torre Ebúrnea. (Poesía.)

EMILIO ORIBE



Las Letanías Extrañas

(POESÍAS)

LOS REMANSOS DE LA SOLEDAD
EL SENDERO DE LAS DIVAGACIONES
ROCÍO TRANSPARENTÉ
LA LEYENDA DE LAS AMAZONAS

(PRIMERA EDICIÓN)

MOMTEVIDEO

Librería "Mercurio"

Imprenta y Casa Editorial "Renacimiento" de Luis y Mannel Pérez
Calle 25 Mayo núm. 483

1915

V
86142
0

POESIA URUGUAYA

~~37847~~ 82

DEDICATORIA:

A la sugeridora de
todo lo mío.

INVOCACIÓN

*Tú guiarás nuestros pasos inexpertos
— Oh Amor — Tú engarzarás la mies fecunda
en la entraña, y la noche más profunda
sembrará en nuestros labios entreabiertos*

*la luz de tus estrellas. — Tus conciertos
pánicos en la selva gemebunda
de nuestra inspiración, con voz rotunda
revivirán los idealismos muertos.*

*Arderá con nosotros tu Quimera.
De eternidad con las pasiones locas
de nuestra carne, haremos un tesoro.*

*Y — oh Amor — bajo esta clara Primavera
saciarás la avidez de nuestras bocas
con la miel de tus ánforas de oro!*

Los Remansos de la Soledad

Poema

DONACION
DEL
DR. JOSE CARLOS MONTANER

Su llanto de amatistas lloraron las glicinas
entre la incertidumbre del sendero olvidado.
Nevó toda la tarde sus pompas gobelinas
sobre el suave esmeralda del silencioso prado.

La brisa de las últimas tristezas vespertinas
se extendió en un suspiro piadoso y prolongado.
En un suspiro pleno de saudades divinas
como un beso de estrella, sonoro y encantado.

El Angelus celeste vertió su tibia ofrenda
sobre las vaguedades rubias de nuestra senda
— Oh soledad! — Dios quiera que nada te destruya! —

murmuraron tus labios en una ofrenda ardiente,
y el alma del silencio bajó piadosamente
como buscando el límpido remanso de la tuya!

I

La tarde ya se esfuma. La última armonía
de un lampo de luz roja quedó en el cielo escrita.
Con un hilo de penas humildes y sencillas
enhebro en mi silencio el collar de mis rimas.
Todo se entrega en una placidez eucarística...
El cielo se oscurece y el jardín platonista
húndese en la penumbra de una ilusión perdida.

¡Qué calma tan profunda y llena de poesía
la que en la pesadumbre de mi jardín habita!
Se acentúan las sombras, la soledad trasmina
su fragancia en el Parque, nostálgico de Prima-
vera. Todo se integra...

Y en la dulzura tímida
del sendero de rosas, mi alma panteísta
se repliega en sí misma, humillada y vencida!



Oh Soledad! Celeste ritmo de la poesía
 que te extiendes en toda la quietud infinita
 del jardín alfombrado de hojas amarillas!
 Oh soledad metálica que reinas en la cima
 de la carne y del alma.

Que tu ternura mística
 venga hacia mi tristeza doliente y pesimista
 y dore de astros toda la cuesta de mi Vida!

II

SU VOZ

Dormita en las acacias un gran éxtasis blanco
 que eleva su infinita ternura hacia el espacio
 piadosamente cárdeno.

La brisa, idealizando
 un ensueño de seda, se extiende por el prado
 entre un temblor de rosas y de jazmines castos,
 y se arroban leyendas en el bosque huraño
 flotantes en los ritmos de un transparente cántico.

Se sonrojan las fuentes al beso del Ocaso
 que entreabre sus ropajes de púrpura en el campo
 y el alma de las tardes, avanza derramando
 una celeste hipérbole de ensueños esfumados
 en medio de un fastuoso ceremonial pagano,
 en tanto que con ritmos dolientes y nostálgicos
 prosigue sus sollozos el transparente cántico...

Ya ha caído la tarde.

En esmeralda tálamo
exaltaron sus nupcias la pradera y el lago
bajo una advocación de besos de topacios...
Todo es paz y religiosa quietud en los llanos.
Y como un nimbo eterno de poesía y quebranto
con su vibrar de encantamiento aterciopelado
prosigue la armonía del transparente cántico...

III

El corazón ausente de ti, Amada mía
en un desbordamiento de lágrimas se agita
y mis fuerzas no pueden impedir que mi vida
se esfume por el hilo lunar de mis poesías...
Más que en mí vivo en tí y en tu gracia divina
y en todos los remansos de tu vida tranquila
Rosa mística, Rosa mística, Rosa mística.

En mi alma las brumas y las sombras anidan
¿Recuerdas los jazmines de los secretos días,
las tardes de coloquio, las mañanas floridas
de tu huerto? murmura mi fiebre.

Se desliza
como un lirio entre espumas de Recuerdo tu fina
adolescencia y toda mi pena enorme vibra:
Rosa mística, Rosa mística, Rosa mística...

Se ha quedado mi espíritu suspenso en tus pupilas.
 Todo el agotamiento de una tristeza antigua
 se entroniza en mis sienes.

En esta tarde fría
 ¿por qué no estás conmigo, mi compañera lírica
 con eso te reclinabas *como un ramo de mirra*
 en mi pecho entre tanto te solloza mi vida,
 Rosa mística, Rosa mística, Rosa mística?..

IV

Dans le vieux parc solitaire et glacé...

Verlaine.

Hay un dulzor de sombras y un florecer de nardos
 en nuestras almas.

Nieblas tiene el parque. Sentados
 detrás de la vidriera de nuestro antiguo cuarto,
 miramos los jardines húmedos en el campo.
 ¿Recuerdas, Amor mío, el coloquio extasiado
 de Verlaine? Es el mismo jardín, el mismo encanto
 subjetivo, el que ahora, Amada, contemplamos.

Un sentimiento enorme se esfuma entre los lampos
 grisáceos de la niebla.

El enfermizo ocaso
 tiende sus alas grises como el absurdo manto
 de las perplejidades sobre el jardín romántico...
 — Mira! — Es el mismo, el mismo mutismo involuntario
 del parque viejo y frío... —

— ¿No ven tus ojos pardos
 dos sombras que pasean y evocan el pasado?

— Apóyate en mis brazos y mira. — En los lejanos confines ya difusos de sombras, bajo un árbol se esfuma la pareja de ensueño.

¿Qué milagro de hiperestesia hizo que a nuestro parque hurano vinieran los amantes?

¿Por qué tus blancas manos se estremecen de miedo y tú tiembles de espanto?
¿Por qué sin sentirlo ni quererlo, lloramos?

V

El dolor, agobiante, como una enorme mitra enjovada de oros y regias pedrerías oprime mi cabeza. Siento que se eterniza en mis sienes el peso de una violencia rígida, que corre por mis venas el frío de las simas, y que a impulsos enormes un gran dolor gravita como un péndulo absurdo sobre mi fantasía.

Flotando entre las nubes, huye la tarde lívida...
El viento del Otoño, sobre los sauces vibra su angustia obsesionante. Todo es penumbra,

Abisma

el pensar en lo pronto que concluye la vida y la noche, en latidos de inquietud se eterniza en mi espíritu, mientras la soledad me inclina y absorto ante mi angustia me hincó de rodillas...

Mas viene tu pureza engastada en enigma.
 Siento tu corazón. que en la quietud perfila
 su contorno de sangre y penetra en mi vida.
 Me invades con las cálidas mieles de tu poesía
 — Eres, amada, todo un florecer de lirás
 y tu amor me estremece como una hermosa mitra
 que enjorada de estrellas, cae en las sienas mías!

VI

En la noche, tu alma, bajo un temblor de mantos
 intangibles recoge sus alas y a mi lado
 se aduerme en plenitud de éxtasis.

Un abrazo

inmaterial conmueve mis fibras y un arcano
 fragante se abre entonces a nuestros pies. Lloramos
 en silencio y sentimos como una miel de astros
 en la música inmensa, tenaz de nuestros labios!

En la sombra tu alma, como flor de milagro
 desciende hacia mi alma con sus pétalos blancos
 de castidad y ofrece el divino contacto
 de su miel intocada...

Hacia ella me alargo
 en sed de pleno espíritu. Y así, así, en un vasto
 temblor de extravidencia, en un inmenso abrazo
 toda tu flor de alma hacia mi vida atraigo!

En la noche tu alma, oh Novia, es un regazo
para mis hondas fiebres, cuando baja a los áridos
senderos de mi huerto...

Después, Amada, cuando
te retiras en cálices de jazmines y nardos
todo es quietud y miedo, todo es duda y letargo...
Cuando viene tu alma trae un dulzor de sándalo...
Cuando se va tu alma, queda un temblor de llanto.

♦ VII ♦

Fluye la Primavera... Las verdes alcatifas
del jardín se engalanan de pompas.

De las cimas
lejanas, las eternas nieves se precipitan
en corrientes y saltos de pedrerías líquidas...
—¿Te gusta el sol que hay?—

—Ven conmigo, Alma mía
y saldremos al campo, que el cuerpo se fatiga
del invierno, tan lleno de sombras y neblinas—

El aire está de pompas azules. Imprecisas
nubes resbalan en la pizarra alquimista
del cielo. Una riqueza de alma en mí se agita
al verme cerca tuyo y tu existencia vibra
en mis sienes. Tú ríes y cantas y respiras
a pleno amor y toda tu alma entre la mía
como un lirio intoxicado lentamente se armaña...

Como dos varas ágiles de nardo, florecidas
tus brazos en un ímpetu aleteante se agitan
hacia el hogar lejano...

La ventana, encendida
de claveles te llama desde el jardín, Se inclina
pausadamente el sauce de los secretos...

Miran
nuestras almas el ritmo del hogar y se abisman
en deseo y se aroman de llanto las pupilas...

VIII

Llegó a mí tu mirada... Tus pupilas regaron
sus perlas en mi pecho.

Engarzaste en mi salmo
un reguero de cuarzos y de ópalos pálidos
Tendiste acariciante la piedad de tus manos
hacia mi frente enferma ..

Y mis ojos extáticos
notaron que mi espíritu se poblaba de nardos
y vieron que mi alma blanqueaba de alabastros!

Llegó a mí tu mirada... En mi interno santuario
resonaron de nuevo los órganos sagrados!
Revivieron los búcaros y los místicos vasos
en floración de rosas.

En el vetusto atrio
serenas e invioladas palomas anidaron,
mientras que me embriagaban los perfumes intactos
que en el aire extendieron los regios incensarios!

Llegó a mí tu mirada... Floreció con el canto ritual, la eucaristía de las almas. Rezamos de rodillas, con íntima plenitud bajo el amplio aletear del misterio.

— ¿Comprendes que te amo?
con musical acento murmuraste a mi lado.
Tu palabra evocaba velos y epitalamios
y toda mi existencia se quemó de milagro!

IX

Por entre la penumbra, grisácea de la niebla
hay una vaguedad tenaz que desorienta...
La campana me obsede en su nicho de piedra
al vibrar por la tarde.

¡ Campana! Compañera
eres de los aldeanos... Riges las existencias
primitivas e intactas de las rubias Mireyas
que eternizan la vida entre sus bocas frescas.

Sentado entre las flores de una rústica huerta
deshojo entre mis manos un ramo de violetas
al soñar a la ausente... Cae la noche.

Resuena
la campana.

¡ Oh sonora paloma mensajera
del palomar de Dios!

Eres tú la pureza
musical que nos traen todas las primaveras
y eres el alma religiosa de las aldeas!

Vuelvo hacia las casuchas del poblado. Regresan
los campesinos ya... De una ventana abierta
fluye una luz y sábese que un corazón espera.
Nos envuelve de sombras la tarde que se ausenta.
Se oye una campanada...

Detiéndose suspensa
la savia de las almas y rezan las Mireyas
que eternizan la vida entre sus bocas frescas!

X

Se agitan mis pasiones, se agitan mis locuras
bajo la gruesa capa de mis internas brumas.
Todo mi pesimismo con mi dolor se aduna
entre el recogimiento agrio de mi cartuja,
y el agua de mis fuentes pánicas, más se enturbia,
estremece las olas de su corriente impura
y salta de mi alma con un fragor que asusta!

El dolor de la ausencia, como una larga aguja
atraviesa mi espíritu.

En las sonoras urnas
de mi recuerdo vibra tu original dulzura
perennemente intacta. Reviven una a una
tus blancas confidencias y con las manos juntas,
evoco el terciopelo de las caricias tuyas
y estalla en mil diamantes mi vida taciturna!

Es más honda mi pena en esta ausencia absurda.
Siento en mi ser el fuego de bárbaras angustias
de mundos que se forman, de astros que secundan
en medio de una anónima trepidación mayúscula!
Siento una inexplicable gestación vagabunda
que recorre los pliegues de mi entraña y madura
y se extingue de pronto, y florece y se mustia...

XI

La luna, en un insomnio nocturno de pureza
deshoja su breviario de plata en las praderas.
Los álamos se extienden en la llanura abierta
bajo la paz lunar.

Fragancias de azucenas
tonifican la húmeda vaguedad de las sendas
y en el cielo de plata, derraman las estrellas
la ubérrima y radiante floración de sus gemas.

Ven a mi lado, Amada! Que tu dulzura sea
de mi dolor alivio. Reclina tu cabeza
en mi hombro, reclinála... Perfuma mis tristezas
con sándalo de besos...

Coloca una diadema
de cariño en mi frente y que tu alma vierta,
calor de nido sobre la angustia de mis penas,
calor de seno para los fríos de mi médula!

Ven a mi lado, Amada süave, que el poeta
 quiere sentirte suya, quiere sentirte buena
 para el dolor y buena para su estirpe enferma!
 Ven a mi lado, Amada...

Que cuando desfallezca
 yo en tus brazos de ópalos, leeremos el poema
 supremo de mi espíritu, mientras la luna llena
 deshoja su breviario de plata en las praderas.

XII

Me esfumo en la Belleza del raudal de Hipocrene,
 se eterniza en mi sangre la leyenda de Werther
 y engasto entre las olas cálidas de mi fiebre
 los diamantes y záfiro que le robo a la mente,
 y te ofrezco una gema de eternidad que tiene,
 fulgores del espíritu, penumbras de la muerte,
 ardores de la carne, frialdades de la nieve...

Para ti tengo un himno, nata de misereres,
 miel de los sentimientos, psalmo de los harenas;
 himno el más portentoso de todas las murientes
 abadías.

Salmodia de tubo somnolente
 de acústica orgullosa. clavado en las paredes
 inmensas de mi alma que al sonar estremece
 de azul supraexistencia el dolor de mis sienas...

Para ti tengo, Amada, un vaso transparente
e inmaculado como la concha de Cytheres
donde flotó la Venus...

Un vaso que sorprende
por su límpido y mágico fulgor, y que contiene
néctares de mis penas anónimas y mieles
de mis lágrimas.

Novia: si eternizarte quieres
toma ese regio vaso y de rodillas, bebe!

XIII

Mi corazón en sangre se recoge en un pliegue
de tu alma y sediento de calor. se adormece...
Mi corazón en sangre de lágrimas se pierde
después entre las sedas de tu alma y emprende
una marcha harmoniosa...

Después, las manos tiendes
lo recoges ansiosa y tus labios le ofreces
y se abren estrellas en tu alma latente!

Mi corazón en llanto, se interna en la corriente
de tu sangre.

Recorre tus entrañas indemnes
y regias como vivas nebulosas en germen;
deja en tus labios cálidos manojos de claveles,
en tu frente empurpura antiguas palideces,
llega a tu corazón, se entrega a él por siempre
y se abren estrellas en tus venas celestes!

Eres surco sagrado y magnífico!

Eres

el gran surco en destellos y en amor. Te estremeces
 en afán de la stirpe—oh materna Cibebes!—
 que en aureola de astros mi corazón envuelves
 y que en surco de estrellas tus arterias conviertes.
 Oh Amada, triunfante de la vida y la muerte
 que en el amor comulgas, que en el amor floreces!

XIV

Un croissant d'or pâle brille dans le ciel
 verdâtre.

D'Annunzio.

El creciente dorado de la luna, es la barca
 que nos lleva a una ignota Citherea.

La blanca
 suavidad de tu mano, me ofrece la sellada
 doncellez de tu cuerpo y a su contacto el alma,
 siente el profundo olvido de las quemantes lágrimas,
 que surgen en la angustia lenta de las nostalgias
 y ponen ajustados nudos en la garganta!

Abro todos los hondos surcos de mis entrañas
 a la simiente de oro que de los cielos baja.
 Tiemblo a tu lado. Tiemblan mis nervios.

La fantástica
 neurastenia que aturde mi existencia engastada
 con fuerza entre mi médula, igual que una esmeralda,
 lívida de pavores, desde mi carne arranca
 arpegios de una mórbida lira baudeleriana!

Quiero que me consuele la transparencia lánguida
de tus manos intactas.

Que su consuelo se abra
a mis nervios vibrantes y que su estirpe blanca,
cuando ilumine todos los pliegues de mi entraña,
cuando domine todos los cielos de mi alma
no deje ni una mínima perplejidad de lágrimas,
no deje ni un lejano perfume de nostalgia!

XV

Leyendo a Amiel.

Campo de Sol. Camino abierto. Frescas rosas.
— Abreme el horizonte lejano, donde agostan
los bárbaros inviernos de mi ser, las magnolias
más bellas de tu carne! Acércate y reposa
sobre mi brazo y háblame de la augural salmodia
que se escucha en tus labios cuando mi vida absorta
se adormece en la Arabia quemante de tu boca!

— Yo quiero siempre verte a mi lado, con toda
tu acariciante y lánguida ingenuidad de tórtola
reclinada en mis fuerzas: y ver como remontan
con ascendentes alas, las esperanzas rotas
que deshojé la víspera sobre tu seno.

Enflora

con un bello optimismo mi sangre, Amor y enjoya
mi sombra con tus lámparas votivas más preciosas!

... Y hoy, solos en un banco musgoso, con la ignota sensación de una diáfana intimidad saudosa, confiaremos a Amiel todo el amor que asoma a nuestros ojos ávidos.

Pondremos una nota bajo algún pensamiento del *Diario* y a la sombra más dulce del espíritu, veremos a esa hora que con rosas eternas el corazón se aroma!

XVI

EL SILENCIO

A Montiel Ballesteros

Se desliza en mis venas como un claror de luna, y en mis nervios el ritmo de una sagrada música de órganos antiguos.

Hay fieles que trasuntan una tensión enérgica y todas las pavoras de mi médula exhausta, me cuentan las angustias, de un monje que en mi alma pasea su nocturna tristeza milenaria de sombras y de brumas!

A veces creo sentir que todo se perfuma de idealismo en mi inquieta perplejidad confusa, que diamantes de luz y soles de ternura me iluminan adentro...

Mis oídos se aguzan, pero en mi reino interno solamente se escucha que el monje de mirada líquida y taciturna repasa su breviario de sombras y de brumas!

Eterno amigo mío. Sudor de mi locura.
Acompañante insigne de mi entidad difusa:
hoy siempre estás conmigo...

Mañana, cuando en una
ineditez gloriosa me sumerja en la tumba,
te sentarás en ella, con gravedad profunda,
con rigidez de piedra, con palidez adusta
y seguirás leyendo tu breviario de brumas.

El Sendero de las Divagaciones

En soledad vivía,
y en soledad ha puesto ya su nido,
y en soledad la guía
a solas su querido
también en soledad de amor herido.

San Juan de la Cruz.

LA NUEVA VIDA

Cuando en mi ser estaban derramando
el temblor de sus luces fugitivas,
se apagaron mis lámparas votivas
y me quedé en la noche sollozando,

*Con toda...
con mucha...*

Entre mi angustia te esperé, temblando
bajo el pavor de mis entrañas vivas
cuando noté en la sombra las furtivas
túnicas, que traías ondulando...

Penetraste en mi espíritu lo mismo
que una triunfal revelación. Y entonces,
ardieron en el ámbito sonoro,

como flores de extraño misticismo,
tus incensarios de bruñidos bronce
y tus piadosas lámparas de oro!

MIS SOLEDADES

Bajo un fluctuar de almendros florecidos
el jardín se adormece, y la mañana
cristal de eternidad. en la fontana
deja temblores de ilusión prendidos.

En la urdimbre sutil de los sentidos
se dilata la vida, soberana
y secunda, circuida de una arcana
resurrección de pánicos latidos!

Tu pupila naufraga en la distante
plenitud de tu huerto de claveles.
— Oh, ven a mi retiro luminoso,

que en estas claridades de diamante
para gustar tus mieles y mis mieles
mi corazón será vaso precioso!

ORGULLO

Artífice tenaz, cincelo gemas
bajo el hondo fluctuar de mis saudades
para agobiar tu mano en claridades
hasta el ópalo rosa de tus yemas.

Y orfebre del dolor, en las supremas
angustias de mis lentas soledades
pulo piedras de claras majestades
y ritmos de simbólicos poemas!

Bajo la plenitud de mi retiro,
en mi orgullosa soledad me miro
vibrar en flamas de sagrado fuego!

Pues del mismo estupor de mis entrañas,
saco entonces las piedras más extrañas
de los raros collares que te entrego!

JARDIN DE LAS HESPERIDES

Tu palabra exaltábase en la queda
plenitud de mi ensueño. Ya cercana
tu frente de mi sien, tu vida hermana
de la mía envolviómé entre su seda.

En la alcoba, flotaba una reseda
frágil de intimidad. A la ventana
llegó una triste música lejana
entre el hondo rumor de la arboleda.

Me enseñó tu mirada la fragante
claridad de tu alma de diamante.
Y cuando ví tu íntimo tesoro

en él entré con arrogancia ciega
como el titán de la leyenda griega
en el jardín de las manzanas de oro!

EL MILANO

Tu palomar hermético se erguía
sobre un abrupto murallón altivo,
y hacia el campo volcaba el fugitivo
resplandor de una efímera poesía.

Tu palomar de luna me atraía ;
y mi deseo entre un ardor lascivo
como un milano espléndido y esquivo
a todas tus palomas perseguía.

A impulsos del dinámico mareo
en la lujuria ardiente de las lomas
las apresó en sus garras una a una.

Y el milano feral de mi deseo
después de haber gozado tus palomas
se adormeció en tu palomar de luna!

EVOCACION

Voy caminando por la senda holgada
donde juntos paseamos. Emociones
tristes, sufro en mis íntimas pasiones
y mi existencia agítase turbada.

Tarde lenta de paz, tarde sellada,
propicia enhebradora de ilusiones;
quiero evocar amor y sensaciones
de amor, bajo esta hora tan callada.

Recorrer los senderos donde unidos
desfloramos los valles florecidos.
Soñar con Ella en las abiertas cimas

y entre la brisa cálida y serena
besar con avidez su faz morena
en el misal fragante de mis rimas.

SENCILLEZ

Por ti conserva el entusiasmo mío
entre la unción de mi jardín interno,
junto a las vaguedades del invierno
todos los resplandores del Estío.

Quiero rimar, cabe tu rostro tierno,
siempre! Lo mismo que el plateado río,
que musitando al pie del caserío
alza a los aires su quejido eterno!

Hacia mi vida gris tu vida tiende
sus mágicos plumajes diamantinos.
Y tu alma en mi espíritu aletea

con la azul santidad con que se extiende,
en los dulces remansos vespertinos
el Angelus doliente de mi aldea.

✦ EL RECOGIMIENTO DE MI VIDA

Cabe la noble soledad beata
de los sauces, contemplo lentamente,
como al rumor sonoro de una fuente
mi espíritu, en un vuelo se dilata.

Bajo el suave crepúsculo escarlata
se enriquece el tesoro de mi frente
y en las cuartillas con rumor creciente
cantan los versos de bruñida plata!

Oh la astral santidad del huerto mío,
en esta hora en plena paz de estío!
Ya tu alma en mi alma se reclina

y en la vaga tristeza en que me pierdo
mi vida, es como un sauce que se inclina
sobre el lago vibrante del Recuerdo...

SEGUIDAD

Entre aromas en flor, queda la aldea
en la distante soledad del prado,
en tanto a los rediles el ganado
se acerca en una placidez hebrea.

Cerca de ti mi vista se recrea
por un jardín ingenuo y perfumado.
Todo es ritmo y es égloga a tu lado
en los paisajes blancos de la idea.

Tu mano se estremece entre mi mano.
Hay un ritmo platónico y lejano
en la ardiente opulencia campesina.

La aldea, en la penumbra se ilusiona
y el espíritu eterno de Verona
sabiamente al amor nos encamina!

LA VOZ INTIMA

que es esto?...

De la vida la espléndida hermosura
se condensa en la clámide celeste
del cielo, envuelto en una ingenua veste
de claridad fragante de ternura.

Se reconcentra el alma en tu dulzura
con fiel arrobamiento de arcipreste
y en la plural serenidad agreste
se acentúa el rumor de la espesura,

La tarde, en un suspiro de violetas
se esfuma, en la quietud de las glorietas.
Sobre los campos deja la campana

como un aroma de melancolía
y al entregarse tu alma entre la mía
se oye gemir piadosamente; — Hermana...

OTOÑAL

idem?...

La tarde fría se esfumó en un oro
enfermizo de dalhia y de violeta
y por la senda se acercó la escueta
walquiria negra de brillante lloro!

Mojada en un quimérico tesoro
de obscuridad, se ensimismó la inquieta
pesadumbre senil de la glorietta
bajo el ocaso rústico y sonoro.

— Quiero ser tuya! — Dócil de tristeza
reclinaste en mi pecho la cabeza:
y como un niño trémulo de frío

y ansioso de cuidados y alegrías,
bajo un cántico suave de poesías,
tu corazón se adormeció en el mío!

DESEO INTIMO

Senda húmeda y dócil, senda holgada
para todo soñar; bajo tus lacios
y taciturnos sauces ¡qué palacios
más regios alzaría mi fe hastiada!

Oh tarde melancólica y sellada.
Como el sueño al fulgor de tus espacios
en vivir en tu Alhambra de topacios
con la fiel compañía de la Amada!

Entre el ámbar lejano de la tarde
la luz votiva de un lucero arde
sobre la soledad de las campañas

Lucero de oro y raso ¡Oh si pudiera
engarzar tu fulgor en mi quimera
o llevarte encendido en las entrañas!

LA UNION ETERNA

En la pompa teatral de la montaña
quimerizó la tarde su sosiego
y la siringa agreste del Pan griego
hizo vibrar su melodiosa caña.

Recorrimos los dos la fronda huraña
bajo el rubio crepúsculo de fuego
y entre la austeridad del solariego
panteismo ritual de la campaña!

Se difundió mi alma en tus quimeras.
En la seda lunar de tus ojeras
mi blanca pena se quedó dormida.

Y en un grave abandono de rubores,
ante una enorme floración de amores
todo tu ser se eternizó en mi Vida!

EVOCACION DE LEYENDA

La langoureuse Asie et la brûlante Afrique,
tout un monde lointain absent, presque défunt
vit dans tes profondeurs, forêt aromatique !

Baudelaire.

La plena confianza del bosque
nos inicia en su mágico espejismo
y el silencio, en un beso de idealismo
envuelve las penumbras del follaje

Hacia el banco olvidado un cortinaje
de glicinas desciende. — A un tiempo mismo
se integran tu lirismo y mi lirismo
frente al desdoblamiento del paisaje ;

El dolor de la tarde se condensa
en una sola lágrima suspensa
de la seda suavísima del cielo,

y al confiarte el amor que te consagro
me adormezco en perfumes de milagro
baja la Arabia ardiente de tu pelo.

PANTEISTA

Plata fluida en los líquidos caudales
élitros de esplendor en los cipreses,
palomas blancas en las ricas mieses
y en el oro triunfal de los trigales.

Sobre la pompa de los romerales
levanta el sol sus aúricos arneses.
Turna el Estío sus dorados meses
en la fecunda paz de los eriales.

Canta fecundidades la campaña.
Conmueve el surco su escondida entraña
por la sed de crear atormentado !

Y agita el corazón su angustia interna
mientras emerge de su noche eterna
más sed de amar y de sentirse amado !

TUS BRAZOS

Trozos de un blanco Parthenón votivo;
 en donde el aura enciende su diamante.
 Rosadas vendas de opresión quemante
 que enceguecen mi ensueño pensativo,

Soy de ellos dueño y a la vez cautivo.
 De ellos tirano y a la vez amante,
 Aunque domino en su amplitud fragante
 en sus ardores prisionero vivo!

Absorto estoy entre tan dulce lazo!
 Y cuando extiendes tu marmóreo brazo
 con un impulso espléndido de alarde!

las perlas claras de su curva hermosa.
 son astros vistos en un fondo rosa
 a través de las sedas de la tarde!

LA IMPRESION PERDURABLE

Cabe el grave rumor de la espesura
 seguimos hacia el valle caminando
 y tus crenchas castañas van llenando
 todo mi ser con su inmortal frescura.

Y en la suave quietud de la llanura
 tu cabello fragante va ondulando
 y quédase mi espíritu flotando
 en los vaivenes de su seda obscura!

Solos, sobre los húmedos desmontes,
 vemos reverberar los horizontes.
 Nuestra pupila bajo el sol se abruma,

de luz. y en los silencios aldeanos
 tu cabello flotante entre mis manos
 como un cofre de sándalo, perfuma!

GUARDIAN DE PURPURA

Se iniciaba en sus mágicas pericias
tu amor, y entre las dulces soledades,
la noche plateada en claridades
cantos abría y evocaba albricias!

Tendió el follaje túnicas propicias,
se deshojó tu espíritu en saudades
y adormeciste tus nerviosidades
bajo el ritmo nupcial de mis caricias.

Abandonaste toda la existencia
en el reclinatorio de mi ensueño.
A mí te abriste en amplia confianza

y cuando despertaste de tu sueño.
mi corazón erguíase a tu lado
como un alabardero empurpurado!

✧ LA SUGESTION DE TUS OJOS ✧

Tus ojos pardos a mis ojos rigen.
Sus fulgores me atraen y me ciegan!
Mis torres más gallardas se doblegan
a las flechas de luz que les dirigen.

Oh esta noche en que ansío que se fijen
en mí tus ojos de ágata, que riegan
sobre el alma sus luces y la anegan
en resplandores de celeste origen!

Mis sueños, con sus élitros brillantes
vuelan hacia tus fúlgidos diamantes,
Y cuando yo te pido que me mires

mis penas, a la luz de tus miradas,
son como esas serpientes encantadas
bajo la majestad de los fakires!

INSEGURO DE MI MISMO

Me siento enfermo y solitario vivo
 rodeado por mis ansias más supremas.
 Me atraen los fulgores de tus gemas
 y el milagro cambiante y fugitivo

que en mí derrama el resplandor votivo
 de tu blanca ilusión. Hoy mis poemas
 se alzan a ti cual lípidos emblemas
 de un orgullo recóndito y esquivo.

Mustios son los rosales del ocaso.
 Pliega el recuerdo acariciante raso
 sobre mi angustia lenta y sobrehumana.

Y se siente mi espíritu cobarde,
 como si hubiesen muerto con la tarde
 las rosas más fragantes del mañana!

TU PELO

Bajo dulces inciensos tutelares
 como a un conjuro mágico de hada,
 se enciende en la llanura perfumada
 el fuego paternal de los hogares.

Con grave unción los áureos colmenares
 del silencio, hacen miel fresca y dorada
 para las almas, en la paz sellada
 de los vastos senderos familiares.

Sueltas tu pelo como un regio asombro
 de noches, que en las curvas de tu hombro
 dejan glaucos y fúlgidos regueros.

Y en el largo camino silencioso,
 aspira el alma en tu cabello undoso
 vespertinos aromas de luceros!

..... l'ardent Imperator
 vit dans ses larges yeux étoilés de points d'or
 toute une mer immense où fuyaient des galères.

Heredia.

TEMOR

En la ambigua humedad de las glorietas
 con paso firme hacia mi lado vienes
 y en tu expresión dominadora tienes
 majestades impávidas y quietas

En tus sonrisas duras interpretas
 tus orgullos de reina. Te detienes
 y envuelves el cansancio de mis sienes
 con tu pelo aromado de violetas.

Pero yo temo verme en la penumbra,
 densa de tu mirada que deslumbra!
 Pues al hundirme en tus pupilas graves,

como a Antonio, la sangre me convida
 a huir de las batallas de la vida
 persiguiendo la estela de tus naves!

EN LA TORRE

Te llevo en mi como un sagrado emblema
 de todo lo magnífico y lo arcano,
 Baja a mi ser, tu resplandor lejano
 y deslumbra en mi ser, como una gema.

Estoy solo, olvidado en la suprema
 plenitud del silencio soberano.
 Sobre mi alma del dolor la mano
 comprime tu recuerdo ¡y él me quema!

Hoy estoy solo en mi ciudad de hastío.
 He abierto mi ventana hacia la vida
 tumultuosa que sube del arroyo!

Y al escribir los versos que te envío,
 comprimiendo los labios de mi herida
 sobre mi propio espíritu me apoyo!

EL DESEO

Me enseñaste en tus ojos soberanos
la estela de mis líricos bajeles
que van, entre milagros de oropeles
a tus regios alcázares lejanos.

Y rendiste al imperio de mis manos,
de tu ilusión los mágicos vergeles
y tus brazos, tallados en claveles
y en perfectos jazmines parnasianos.

En la suave penumbra de la estancia
tus labios me ofrecieron su fragancia.
Nos invadió un fantástico mareo

y cerrando los párpados ardientes
hundimos con delirio nuestros dientes
en los áureos panales del deseo!

SOLEDADES INVERNALES

El invierno otra vez! En la firmeza
de la lluvia, la vida palidece
y la aldea romántica parece
que entre la capa de las brumas reza.

El campanario hundé su aspereza
en las nubes de plomo. Desfallece
un cantar en la senda, y se estremece
todo, al pleno estupor de la tristeza.

Llora el invierno su nivoso encanto
sobre nuestro interior. Todo mi llanto
en las pupilas quédase en acecho.

Y viajero de luz, sigo mi marcha,
bajo el frío creciente de la escarcha
y entre el ritmo convulso de mi pecho.

COLLARES CELESTES

Se abrió nuestra ventana hacia la hueca
y cóncava grandeza del abismo
del cielo, en tanto en mágico lirismo
detuvo el tiempo su oxidada rueca.

Hacia la alcoba, alguna hoja seca
traía su doliente panteísmo
y nos hundió en enorme pesimismo,
Werther, desde la antigua biblioteca.

Bajo la inmensa beatitud nocturna
se estremeció mi vida taciturna
en la unción de tus rasos vaporosos.

Mis sueños en tus sueños se engarzaron
y en tu escote marmóreo deshojaron
los astros, sus collares luminosos!

RENDICION

Mostró la escalinata, el inviolado
prodigio de sus mármoles. La brisa
resonó blandamente en la indecisa
penumbra del silencio dilatado.

Desgranaba la luna su emperlado
collar en la inquietud de tu sonrisa
y tu mirada lánguida y sumisa
se idealizó de ópalo a mi lado.

Reclinada en mi pecho desataste
tu cabellera obscura y ondulosa.
Y al pie de la marmórea escalinata

con fiel serenidad te deshojaste
sobre mi corazón, como una rosa
en un antiguo búcaro de plata.

FRENTE AL MAR

La inmensidad, sobre aquel mar oscuro
en un silencio insólito aleteaba
y en pródiga opulencia derramaba
estrellas sobre el oleaje impuro.

Y vimos el milagro! Con seguro
afán el mar inmenso se llenaba
de fulgores. Cada astro que a él llegaba
seguía ardiendo immaculado y puro

pero muerto, en las aguas caudalosas...
Lloraste... Tus mejillas luminosas
mostraron palideces fugitivas.

Mustio de fiebre me incliné a tu frente
y en tu pupila enferma y transparente
ví un coágulo auroral de estrellas vivas!

DULZURA LUNAR

En la alcoba romántica trasminas
un perfume de olvido. Los paisajes
del ensueño, se adornan con celajes
de raras refulgencias diamantinas.

En la ventana abierta te reclinas
y enormes perlas prende en tus encajes
la luna, que platea los follajes
y la fría abstracción de las piscinas.

Toda la vida en tu ilusión persigo...
Todo es silencio cuando estoy contigo
y en tus carnes fragantes y supremas

la noche blanca con fervor desata
sus vaporosas clámides de plata
y el milagro nocturno de sus gemas.

GRACIA ETERNA

Tarde rica en suntuosos oropeles
y fecunda de lágrimas secretas.
Miel de ilusión guardaban las glorietas
en sus ocultas soledades fieles.

Dormía el río en cauce de vergeles
y en la tersura de sus aguas quietas
naufregaban simbólicas violetas
y púrpuras extrañas de claveles!

Por la senda nostálgica seguimos
y en un éxtasis de alma florecimos.
Hacia atrás reclinabas la cabeza

y tu pelo ondulado descendía
sobre tu busto, como en la armonía
de un ánfora de carne y de belleza!

LOS OPALOS

Je sens ton flot mouvant qui glisse et monte en moi...

Guyau.

En mi reino interior, guardo una urna
de ébano, con engarces de diamante
donde se eleva el ritmo subyugante
y extraño de mi vida taciturna.

Cuando en mi vasta soledad diuturna
lloro la ausencia de tu apoyo amante,
cae en la urna un ópalo gigante
como una enorme lágrima nocturna!

Hoy vibran más mis sienas afebradas.
Más soledad en mi abstracción se integra.
Y me alucino en miedos dolorosos,

al notar mis pupilas asombradas,
que emerge y fluye de la urna negra
el caudal de los ópalos preciosos!

NOSTALGICA

Agobiada por opios estivales
la aldea sobre la quietud del río
refleja su vetusto caserío
y la pompa oriental de sus rosales.

Paréntesis de siesta. Madrigales
marchitados en todo el huerto mío
y zumba el abejorro del Estío
en las lentas plazuelas patriarcales.

En mi retiro evoco lentamente
esa expresión extraña y transparente
que tiene tu mirar cuando me mira.

y el misterio que abre a mi deseo
tu pecho de ilusión cuando suspira
y tu boca de miel, cuando te veo!

SED EXTRAÑA

En la calle desierta va la brisa
deshojando un rumor en los confines;
se oyen lejanas notas de violines
y el agudo temblor de alguna risa.

He abierto mi ventana. A la indecisa
penumbra de mi cuarto, los jardines
traen un perfume mustio de jazmines
y una quietud recóndita y sumisa.

Tengo ansias de llorar. En mi retiro
ahogo mi tristeza en un suspiro
y frente a la tiniebla dilatada

siento un ardor de indómitos anhelos,
y abro mi corazón hacia los cielos
como una urna espléndida y sagrada!

LA CASA BLANCA

Sollozan las campanas vesperales
sobre la fiel quietud del caserío
y el prodigio estival de su atavío
levantan en la tarde los rosales.

Salmodias de tristeza en los misales
más sagrados del alma, y un vacío
punzante siento en el ensueño mío
bajo el cielo agobiado de corales.

Surge tu casa sobre un fondo obscuro
En ella anida todo mi futuro
y hacia ella va mi pena cartujana.

y en dolorosos ímpetus de angustia
mi corazón es rosa que se mustia
para aromar la unción de tu ventana.

LA LUMINOSA FRESCURA

En la dulzura de tu pelo apago
esta sed de llorar que me domina.
Tu cabeza nostálgica se inclina
sobre mi pecho, y nótase un alhago

de beatitud en el silencio mago
del parque, en tanto flota la neblina
con cansada indolencia bizantina
sobre la tersa suavidad del lago.

Nuestro retiro inúndase en la estela
de un lejano perfume de diamela.
Y en tanto dejas sobre el pecho mío

tu cabeza engarzada en claridades,
gotea la noche en nuestras soledades
sus astros, como un fúlgido rocío!

SENSUALIDAD MORA

Hacia ti llego en amplio vasallaje,
quemado por los soles del desierto.
Mi tienda está cercana. Bien cubierto
traigo un cofre de perlas que al oleaje

del Indico robé. Y una salvaje
caravana de esclavos, en tu huerto
llevarán a tu espíritu inexperto
la riqueza imperial de mi homenaje.

Cansado llego hasta tu alcázar de oro.
Entre el desierto ¡cuánto amé el tesoro
de sus torres gallardas y tornátiles!

Solo pido a tus ojos inclementes,
de tus labios los nardos más ardientes
y de tu pecho los mejores dátiles!

LA SOLEDAD FECUNDA

En mi silencio altivo y soberano
siembra tu imagen un raudal de auroras,
cuando cincelo gemas triunfadoras
a la blancura prócer de tu mano.

Suena en mi vida el himno sobrehumano
y cordial que en tu espíritu atesoras,
mientras la gris teoría de las horas
desfila por mi ensueño culterano.

Oh mi silencio espléndido y fecundo!
Solo en tu imagen lírica me inundo
y solo tú --- oh Amada --- me acompañas

en mis lentos crepúsculos de orfebre,
cuando aduno chispazos de mi fiebre
al fulgor de mis joyas más extrañas!

GRITO CREPUSCULAR

Bajo la paz crepuscular perdidas
quimeras cruzan la quietud profunda
y el alma asciende y en dulzor se inunda
sacudiendo sus alas ateridas.

La soledad enhebra en nuestras vidas
diamantes de idealismo y nos fecunda
de vespéral belleza vagabunda
en las nubes, de rosas florecidas !

—Ayúdame a vivir ! pide mi ensueño.
En tu cabello undívago y sedeño
me entreabres un oriente perfumado ...

Pero me abismo en sombras de tristeza,
y taciturno inclino mi cabeza
sobre tu hombro, como un Dios hastiado.

LA SED DE LA ESPERA

La angustia me envolvió en sus soledades,
y en mi alma, con ímpetus rotundos,
se enturbiaron mis cauces más profundos
y ví crecer mi interno Tiberiades.

Y en las noches cuajadas de saudades,
no ardió la luz votiva de los mundos
y aullaron los pamperos infecundos
impulsados por grandes tempestades !

Un frío inmenso marchitó mis rosas.
Invierno alzó sus velos más extraños
y te esperó mi alma largamente

como esas aldeanas ojerasas
que en la reja, durante muchos años
esperan la llegada del ausente...

HACIA LA AUSENCIA

La húmeda tristeza campesina
flotaba en la penumbra del ambiente
y el caer melodioso de una fuente
monologaba en la glacial piscina.

Murmuré en plena angustia, una divina
oración, sobre el nardo de tu frente ---
--- Oh, mañana, dijiste lentamente ---
mi alma estará enferma y vespertina...

Osciló tu ondulosa cabellera
en mis manos. Un ritmo vacilante
reflejaron tus ojos entreabiertos...

Y todo sombra en nuestras almas era,
donde caía trágica y constante
una extensa nevada de astros muertos!

EL RUMOR DE PITAGORAS

En la seda nocturna hubo un contraste
de luces y de sombras. Los senderos,
alzaban sus sonoros limoneros
idealizados en un blanco engaste.

Extasis sublunar. Te reclinaste
después de una agonía de luceros
sobre mi angustia, y en mis ojos fieros
trémula de emoción te deshojaste.

Vertieron su letárgico sahumero
tus nardos. La azucena de tu frente
se alhajó en un prodigio de alabastros.

Y la música extraña del misterio
resonó en nuestras almas largamente
con rumor pitagórico de astros!

LA CONSOLATRIZ

Era su palidez cual un hosfario
de luz. . .

Palideces de místicos marfiles
hay en tus sienes y en tus blancas manos
y en tu frente, reflejos soberanos
de perlas y de ópalos seniles.

Madrigales quemantes y febriles
hay en tu boca y mármoles paganos
reviven en tus brazos puritanos
con latentes impulsos juveniles.

Tienen tus ojos líricas clemencias
para las inauditas decadencias
de mi vida enfermiza y refinada.

Y en tu alma hay jardines damasquinos
donde entran mis ensueños bizantinos
por la senda otoñal de tu mirada !

EL SILENCIO EN NOSOTROS . . .

El rosal interior, bajo la nieve
de una angustia violenta se deshoja.
Estamos solos. La pupila roja
de una voluble lámpara se mueve

sondeando las tinieblas. Nos conmueve
el ruido más pequeño y nos despoja
de toda intimidad la paradoja
que dice el labio cuando á hablar se atreve.

Tiemblan tus manos pálidas y frías
entre mis manos. Tus pupilas nievan
pétalos blancos del rosal interno. . .

Y tus venas sagradas y las mías
son azulados cauces que nos llevan
hacia el remanso de un olvido eterno !

SUPREMA UNCIÓN

El cielo, en rojas clámides gemadas
se abría con magnífica opulencia
y el bosque, en una arábiga indolencia
nos mostró sus umbrías perfumadas.

En la sombra tenaz de tus miradas
tembló una diamantina eflorescencia
y tus manos en blanca confianza
quedaron en las mías reclinadas.

Se hundió el ocaso en el follaje espeso.
Vibrábamos de ensueño, en la agonía
cordial de aquella tarde solariega.

El silencio, atraía como un beso
y al naufragar tu alma entre la mía
tuvo la unción de un labio que se entrega...

EN BUSCA DEL TESORO

Tus ojos me obsesionan cuando pienso
hundir en ellos las angustias mías.
Se cuaja el alma en regias pedrerías
y permanece el corazón suspenso.

En tu pupila extiéndose un intenso
resonar de dolientes elegías
y madreperla de melancolías
se abre su noche en un milagro inmenso!

Entre un deslumbramiento de oropes
En tus ojos se esfuman mis bajeles
en busca de un fantástico tesoro.

—Oh, déjame que encuentre en tus miradas
las boreales regiones encantadas
donde alzo mis basílicas de oro!

VISION DE OTOÑO

Llueve. La bruma lentamente avanza
y extrañas formas de misterio crea
sobre las pardas calles de la aldea
y en los húmedos campos de labranza.

En tu alcoba, una frágil remembranza
de soledad nostálgica aletea...
y en claras suavidades de azalea
nos une nuestra íntima esperanza.

Los melódicos plátanos del huerto
doran sus hojas con un oro muerto
y entre penumbras agrias se diluyen...

Y en la tarde callada que se esfuma
nuestros anhelos imposibles huyen
en los blancos corceles de la bruma!

EL SACRIFICIO

Ilusionada en túnicas suntuosas
te acercaste. En las calmas vespertinas,
las nubes con sus púrpuras divinas
formaban regio tálamo de rosas.

— Símbolo de mi ser, son las preciosas
nubes, te murmuré — Cuando reclinas
en mi pecho tu amor y me fascinas,
él florece con galas más pomposas.

Horas después, con pertinaz suplicio
nos separamos, y en tu sacrificio
últimabas postreras ilusiones.

Cayó en nosotros la frialdad más rara
y el cielo enrojecía como un ara
con la sangre de nuestros corazones!

LOS SUEÑOS MATINALES

Alhajado de perlas marcha el río
bajo el frescor fugaz de la mañana
y su espejo se pierde en la lejana
soledad de un aldeano caserío,

— Oh la astral castidad del huerto mío
envuelto en una placidez temprana
donde con lenta suavidad desgrana
su collar de topacios el rocío.

Y prosiguió tu voz llena de aurora:
— Oh, mira el huerto, como esplende ahora
proyectado en lo obscuro de las selvas.

Y el nido se ofrecía en los confines
entre un raro prodigio de jazmines
y guirnaldas de blancas madre selvas!

EL TRIUNFO

En mi isla ateniense, transcurría
virgen mi corazón, entre el contraste
de mis mármoles claros y el engaste
de mi noble y copiosa pedrería,

Así viví entregado a la armonía
única de lo bello. Tú me alzaste
tu voz desde el amor y me llamaste
hacia tu corazón. Amada mía:

— Oh, déjame que viva contemplando
tus mármoles divinos y laudando
sus perfecciones, mi celeste dueño!—

Y ardiendo en rosas sobre el mar sonoro,
con tus trirremes de marfil y oro
penetraste en el Paros de mi ensueño!

SUPREMA VIDA

Propicia fué la noche a la ternura
suprema de mis labios. Madrigales
de púrpura entre sedas irreales
de sensualismo deshojé en la albura

fragante de tus manos. La negrura
de tu pelo, fluctuaba entre raudales
de caudalosos nardos orientales
llenos de castidad y de frescura.

Y así... en la enorme soledad dormida
recé ante la fersura de capullo
que triunfa y ríe entre tus sienes bellas.

Y en un exceso enérgico de vida
ante tu planta desfloré mi orgullo
y se cuajó mi espíritu de estrellas!

LA ISLA SOÑADA

Hacia ti van mis barcos. A millares
islas de oro y tierras fabulosas
grabo en mi Mnemotécnica y preciosas
estrellas de los mundos estelares.

Y flotas en mis líricos cantares
con tus lejanas pompas luminosas,
lo mismo que una Atlántida de rosas
sobre el ritmo celeste de los mares.

Oh isla Imaginífica. Presiento
tu opulencia en las túnicas del viento.
Se alzan al sol tus resplandores zarcos!

Me circundan de ensueño tus aromas,
y veo que tus limpidas palomas
vienen hacia el velamen de mis barcos!—

EL LAZO

C'était le jour béni de ton premier baiser.

Mallarmé.

Te esperaba en mi alcázar, reclinado
en mis meditaciones. Derramaste
tus luces en mi vida y fulguraste
sobre mi ser, con tu esplendor sagrado!

Te trajeron tus fiebres a mi lado
y en mi existencia prócer te engarzaste,
cuando bajo la noche me entregaste
la esencia de tu cuerpo immaculado.

Hacia la noche espléndida se abrieron
mis cúpulas heráldicas. Sonrieron
de inmenso triunfo tus mejillas claras.

Poseíste mi alcázar refulgente,
y colmaste mi cáliz lentamente,
hasta los bordes, con tus mieles raras!

VASO DE ORO

Bajo el remanso de tu cabellera
se oculta mi cabeza. Siento fríos
punzantes en las sienes, y sombríos
miedos gravitan en mi vida entera.

Abre tu corazón, que mi quimera
va hacia ti con sus grises atavíos.
Deja que duerman los inviernos míos
en tu ardiente y dorada primavera!

Oh, deja que el milagro de tus soles,
fecunde mis entrañas de albohales!
Que surjan amplios nardos de armonía

en los jardines de mis lontananzas
y que tu alma, vaso de esperanzas,
vuelque toda su miel sobre la mía!

OFRENDA

En la paz sublunar de los jardines
me enerva la abstracción de tus miradas.
Se oyen ritmos de fuentes encantadas
y el agudo temblor de los violines.

Lentamente, la luna en los confines
vuelca todas sus ánforas plateadas
y se elevan tus manos perfumadas
en un deslumbramiento de jazmines.

Hay un dulzor azul de primaveras...
En tu delicadeza de capullo
engarzo mis tristezas una a una.

Y cuajan en tus lípidas ojeras
los diamantes más fuertes de mi orgullo
y las perlas más suaves de la luna.

EN LA ESTEPA

En claridad lunática se espeja
la estepa de mi alma.— Mis pesares
alzan sus acritudes seculares
en una gran desolación compleja.

Y en mi espíritu el viento que se aleja
lauda sus semibárbaros cantares
y la nieve, en los trágicos pinares
sus leves copos blanquecinos deja.

Blanca es la abierta soledad y flota
en las penumbras de mi vida rota
una doliente somnolencia bruna.

Y por nieblas fantásticas circuida,
cruzas por las estepas de mi vida
con tus trineos mágicos de luna!

EN CAMPOS AMERICANOS

Reclinado en la vaga opalescencia
de mi cuarto, contemplo las llanuras
enormes de mi América. Espesuras
de álamos, elevan su indolencia

allá lejos, y en blanda confidencia
bajo su amparo van aguas impuras
con marejadas lentas e inseguras
arrastrando una parda somnolencia.

Oh, ven conmigo! Por la noche iremos
hacia ese campo y juntos seguiremos
por el dulzor alguna senda grata...

Y nuestra angustia indómita y vehemente
naufragará en la música doliente
de los sonoros álamos de plata!

DESLUMBRAMIENTO

Yo te encontré emperlada en claridades
de luna y de candor en mi camino
de sombras; y flotante en un hialino
prestigio real de próceres edades.

Y siempre te evoqué en mis soledades
de orfebre. Mi silencio era divino,
cuando bajo el encanto vespertino
reconstruía tus blancas suavidades.

Y después, revestidos en diamante
cambiamos nuestro antiguo cautiverio
por un nuevo y magnífico tesoro.

Y en un éxtasis raro y subyugante
entraron nuestras almas al misterio
como a un regio Kremlin tallado en oro!

EL HUERTO DE LAS ACACIAS

I

¿No ves Amada como está de hermoso
esta mañana el huerto? — Los rosales
ríen rubies y hay en los cristales
de la fuente un caer más armonioso.

En las acacias sube un melodioso
rumor de caramillos musicales
y en el vasto confin, los naranjales
abren su verde obscuro y caudaloso.

La fuente agota sus diamantes lentos
sobre céspedes amplios y sedientos.
Vibra el amor, cabe la fronda lacia

de las ramas, — Acércate, mi bien —
— A esta hora leeremos a Samain
bajo el silencio de esta noble acacia —.

II

El corazón contento, se refleja
en la serenidad de la mañana
y vibra y late al son de la fontana
y un aletear entre la sangre deja.

Con el frescor de su alegría, aleja
pesimismos de niebla y con la sana
evocación de amor que de él emana,
revive y canta nuestra historia vieja.

El corazón, radiante, se enamora
más del vivir, en la tranquila hora
matinal, y se enjoya con un pleno

lirismo en flor de melodía y gracia,
bajo el follaje de esta noble acacia
que amparo ofrece a nuestro amor sereno.

III

La acacia en flor, bajo el fluctuar empírico
del aire, desengarza su caricia
refrescante, y ofrece la primicia
de su remanso perfumado y lírico.

El sol derrama su tesoro osírico
de pompas perdurables, y se inicia
nuestra imaginación en la pericia
de armonizar un canto panegírico.

a la belleza de la flora agreste.
La acacia en flor, ante el rumor celeste
de las fuentes, se llena de armonía...

y a su sombra se palpa la dulzura
de aquella paz recóndita y segura
que Fray Luis reflejaba en su poesía...

PROPOSITOS DE TRIUNFO

Alma mía, deshoja tus miradas
en mi yermo interior. Deja en mi frente
el germen sacro del fulgor latente
de tus regias pupilas asombradas.

Juglar de tus antojos, con aladas
rimas, ensalzaré tu carne ardiente.
Toda mi vida, en explosión vehemente
naufragará en tus manos invioladas.

Bajo esta subyugante primavera,
con la alquimia oriental de mi quimera
seré tu melodioso metalúrgico.

Y en moldes inflexibles y estatuarios
exprimiré los soles milenarios
de mi cansado corazón litúrgico!

OTOÑO

Amada:

En los pinares, arboles
del ocaso entre sombras se consumen.
Tu recuerdo en los surcos de mi numen
siembra un emjambre de dorados soles.

Abre tus brazos, como facistoles
a mi sagrado ensueño. Que me abrumen
tus joyas de esplendor y que perfumen
todo mi ser tus amplios mirasoles!

Que en esta hora subjetiva y rara,
vuelque tu mano la caricia clara
de sus regios milagros diamantinos

sobre mi sien, como la tarde enreda
su luminosa túnica de seda
en el grave cansancio de los pinos!

ALMA EN FLOR

En mi jardín en lágrimas diluido
flotan tus manos timidas y buenas
y en pompas de jazmines y azucenas
tu alma deja todo florecido.

Te presente mi sangre en su latido...
Todo mi ser con tu fragancia llenas
y en la urna vibrante de mis penas
tu alma vierte sándalo de olvido!

Tu música celeste me acompaña
y tu espíritu extiéndose en mi entraña.
Toda te entregas a mis ojos fieros

y entre mi enorme corazón sonoro,
como en un cáliz místico de oro
tu alma vuelca mieles de luceros.

LAS MAÑANAS CLARAS

Oh la dulce confianza florecida
de nuestra marcha lánguida y sonora!
Recorreremos a temprana hora
la matinal pradera humedecida.

Y nuestra inspiración, enriquecida
con las joyas más puras de la aurora,
florecerá en mi frente soñadora
y en el nardo oloroso de tu vida...

De modo haré que mi pasión se vea
reflejada en tus claras ilusiones
como los sauces, en los lagos tersos.

Y en las suaves mañanas de la aldea,
perfumaré tu libro de oraciones
con el sándalo antiguo de mis versos.

LA SIESTA SAGRADA

Una fragancia rústica de espliego
trasminarán las sendas y un divino
dulzor de rosa mística y de trino
se extenderá en el campo solariego.

Dormirán los paisajes bajo el fuego
de la siesta, y al borde del camino
engazarás en tu perfil latino
la plenitud de mi optimismo griego.

Arderemos los dos en el hechizo
de la impoluta suavidad del viento.
Y guardarás mi espíritu enfermizo

en la unción de tu ensueño visionario,
lo mismo que un jazmín amarillento
en la fiel castidad de tu breviario.

FRIO

Deixar a alma dormir sem um desejo,
ampla, funebre, lugubre, vasia
como uma cathedral abandonada!..

Olavo Bilac.

Hasta mi cuarto ascienden los rumores
de la noche y percíbense los ruidos
de la ürbe que forja. Mis sentidos
se aguzan en la sombra y los ardores

de mi sangre, con nieves interiores
combaten. — ¡Noche inmensa: tus latidos
hienden carnes y entrañas de vencidos
y toda estás cuajada de dolores! —

Me he asomado a la ventana abierta.
La helada soledad me desconcierta
y el gemir de los vientos infecundos.

Y así me quedo livido y comprendo,
que en mi espíritu — oh noche — está cayendo
el frío lagrimeo de tus mundos!

LUZ DEL ALMA

Un éxtasis fragante de allucema
vierte tu cabellera sedativa
mientras hundo mi frente pensativa
en su nocturna lobreguez suprema.

Engasto mi ilusión, como una gema
en tus hondas miradas y se aviva
en mi pecho la lámpara votiva
que alumbra el interior de mi poema.

Borda el ensueño en su telar de plata
suntuosos terciopelos. Se dilata
el corazón en moldes de optimismo.

Y al llegar tus palabras subyugantes
a mi alma, son líquidos diamantes
que gotean su luz en el abismo!

FLORACION ETERNA

La magia de un dorado paraíso
se extendió en la llanura perfumada
y una mística unción quedó engarzada
en la paz del crepúsculo indeciso.

En tu pupila alucinante quiso
encenderse mi orgullo. Tu mirada
con dejadez recóndita y cansada
se encontró con la mía de improviso.

Una lejana música traía
saudades de leyenda y de poesía,
aromas de nostálgicas querellas...

Y cuando nuestros ojos se encontraron
nuestras almas atónitas se alzaron
como dos amplios cálices de estrellas!

LA TRISTEZA DE LA TARDE

Babilonias de púrpura y de raso
y vistas de jardines orientales
fluctuaban en las sedas vesperales
de aquel fragante y fabuloso ocaso.

Toda mi vida en ti vibró. Acaso
resucitamos miedos ancestrales
junto a los caudalosos naranjales
que volcaban sus flores a tu paso.

La soledad lunar de la llanura
prolongó largamente la dulzura
de un panteísmo lleno de armonía.

Y en pausadas etapas inclementes
tendió en la palidez de nuestras frentes
sus alas grises la melancolía...

MALADIE DE BEARD

Crisis nerviosa, lánguida fatiga,
de tus cadenas libertarme quiero ;
pero me agito y lloro y desespero
en tu dura y hermética loriga.

Tengo ansiedades de una mano amiga,
y un dolor inflexible y duradero
como un casquete cóncavo de acero (1)
me agobia la cabeza y me castiga.

— Oh, fuerte Emperatriz!.. — En mis entrañas
engendras las locuras más extrañas
y flotas en mi espíritu zahareño.

Y tras vuelos estériles cansados,
los más bellos albatros de mi ensueño
mueren sobre tus témpanos helados!..

(1) Charcof.

LA HORA DEL TICIANO

En remansos de amor flota suspensa
nuestra góndola rosa. Catedrales
de oro engarza el sol en los corales
de la tarde, que en sombras se condensa.

La paz del corazón, es más intensa
hoy que el ocaso vuelca sus rosales
sobre nuestro interior, y en los misales
del alma imprime su oración inmensa.

— Dame tus mieles! — Lentamente alejas
mi dolor con tu cuerpo y cuando dejas
junto a mi pecho tu cabeza bruna,

el alma se abre en éxtasis sagrado,
como un divino búcaro colmado
hasta los bordes con claror de luna!

LOS ASTROS APAGADOS

Tuve astros en el alma. La espesura
de mi espíritu ardía en mil fulgores.
Tuve estrellas y mundos, como flores
de luz, en el jardín de mi tortura

Después, tú me inundaste de blancura,
Amada mía, y rubios resplandores
se extendieron en mí con los ardores
de un esfío copioso de hermosura.

Me ceñiste a tu ensueño, en un derroche
de eternidad. En tus pupilas bellas
mi antigua fe se estremeció encendida.

Toda tu aurora floreció en la noche
de mi alma. ¡Y mis íntimas estrellas
para siempre apagáronse en la vida!

Rocío Transparente

*A**Primitivo Herrera*

Santo Domingo.

A MI MADRE

Vuelque tu amor su idealidad más bella
en la Amada; y en nuestra eterna duda,
los besos que me diste, dejen huella
de santidad clarísima y desnuda.

Quiero que infundas lucidez de estrella,
cuando el dolor la entraña nos sacuda
y que me preste incommovible ayuda
tu corazón, para soñar con Ella!

— Oh — Y mañana, mañana, cuando vanos
sean los gestos de mi fuerza, presos
en el arduo dudar que en mí se integra

ajustaré sus manos y mis manos
con el dulce rosario de tus besos
y rezaremos en la noche negra!

MADRIGAL DE SOL

Pleno sol. Los caminos
se pierden entre efluvios de amapolas
en dorados trigales.

Las palomas
inician bajo el cielo transparente
su vuelo, y se recortan
junto a las sendas las espigas llenas
de un oro fabuloso, donde flotan
regias fecundidades,
radiaciones ignotas,
que vibran y se agitan y aletean
en la llanura absorta.

Sobre el ánfora antigua de tu busto
tu cabellera flota.
El sol derrama en ella
diafanidad espléndida y coloca
sobre tu traje blanco
el resplandor de una sagrada hostia!

Pleno sol. Los caminos
se pierden entre efluvios de amapolas.
Vas a mi lado y me penetra al alma
tu claridad de hostia!

LOS CADAVERES

A Antonio Gianola.

I

En el gran anfiteatro
el silencio se infiltra hasta mis huesos

Y en una blanca mesa abandonado,
un cadáver destaca
como en el cuadro fuerte de Rembrant
todo el paquete vásculo nervioso
del antebrazo izquierdo.

El silencio penetra hasta mis huesos
y surge del ambiente
una poesía nueva y no explotada,
una fascinación trágica y dura
como en el cuadro eterno de Rembrant!

II

La tragedia flotaba sobre la sala enorme.
Avancé lentamente. La penumbra uniforme
se extendía en las mesas, colocando una informe
pulsación de dolor en la carne deforme.

Rígidamente puestos en las mesas heladas,
los cuerpos enseñaban sus carnes maceradas,
la contracción violenta de sus manos crispadas
y el amatista lívido de sus bocas moradas.

Poco a poco mi espíritu se acostumbró con ellos.
He entreabierto sus párpados para ver los destellos
lechosos de sus ojos. Y he visto rasgos bellos
bajo la pegajosa selva de los cabellos!

He visto rasgos bellos en largas cabelleras
incultas que evocaban las casas costaneras
de los mares del Norte y las pardas praderas
de las cuencas de Europa, estériles y fieras.

Allá tal vez esperen al ausente. Creerán
que viaja por los mares, conquistándose el pan.
— O tal vez en los puertos lejanos — pensarán
libre de la asechanza de un furioso huracán.

— Tal vez, conquistador de algún regio tesoro
más allá del océano inconstante y sonoro,
ya pensará en volverse, dándonos el decoro
y el orgullo, de un mágico vellocino de oro! —

He visto los perfiles enérgicos y rudos
de estos hombres vencidos, cuyos cuerpos desnudos
enseñan por sarcasmo, sus contornos membrudos
y sus tórax potentes, cual potentes escudos!

Y he sentido una pena, una profunda pena,
por todos los cadáveres, que en la sala serena
hacen pensar en vírgenes, de ansiosa tez morena
que aguardan, tras los mares, junto a la madre buena. . .

— Habéis venido ansiando dominios y riquezas.
— Y ahí estáis — Disecando vuestras frías cabezas
los estudiantes ríen: Fracasasteis, vosotros!
Cortando vuestros cuerpos se enriquecerán otros!

Y el bisturí se hunde venciendo los cordones
últimos que anudaron las fuertes ambiciones
de esos hombres que alegres vienen a las naciones
de nuestro continente, colmados de ilusiones.

Los más bellos son grandes marineros. Traidora
dolencia los ataca sobre la mar sonora.
Los traen al Hospital. La nave arma su proa
hacia otro puerto. Mueren. Y el formol los devora.

Hay otros. Son morenos. Evocan largos viajes.
Recuerdan el Oriente, el Libano, y oleajes
del mar Mediterráneo. Tienen ojos salvajes
y traen llenos los brazos de místicos tatuajes!

Hay mujeres de enormes cuerpos voluminosos
por la acción infamante del estanque. Adiposos,
sus vientres se transforman en colgajos monstruosos.
Tienen sus desnudeces reflejos misteriosos.

Al verlas en la sala, uno siente una adusta
rebelión en el alma. En su carne robusta
se ha plasmado la trágica deformación que ajusta
al cuerpo, la indomable maternidad augusta!

Los cuerpos de las madres! Al mirarlos, se expande
nuestro odio hacia los hijos y tiembla nuestra mente!
Caín ante esos hijos es un niño inocente!
Jehová nunca soñara un castigo más grande!

Hay viejos recostados con los gestos tranquilos.
Héroes de la atorrancia, reyes de los asilos,
que aún purgan por el sexo los pustulosos hilos
del vicio, y cuyos huesos salientes tienen filos!

Hay jóvenes histéricas roídas por la tisis,
con cuerpos fustigados por prolongadas crisis;

que levantan los senos de lívidos pezones
como naranjas mustias por bárbaras succiones!

Hay negros que han vivido su vida trabajando
para provecho ajeno; que aún siguen apoyando
a que otros se enriquezcan; y que mañana, cuando
los tiren por inútiles, seguirán ayudando
a los mismos gusanos que los van devorando.

Y quizás por todo eso los vencidos son bellos!

Yo he pulsado la queja de sus muertos amores.
Muchas veces de tarde, cuando los resplandores
del día se esfumaban, me he quedado con ellos
para oír de sus carnes las voces interiores.

Y poseo el secreto de sus grandes dolores!

III

Era la obscura sala, de hastío adormecida,
la playa en que arrojaba sus náufragos la Vida.

En el gran anfiteatro había un silencio enorme.
Me alejé lentamente.

La penumbra uniforme
cuajábase en las mesas, colocando una informe
vibración de armonía en la carne deforme!

LAS TORMENTAS

I

Cuando niño
gustaba caminar bajo los cielos
cuajados de relámpagos
y mirar al misterio frente a frente!

Y seguía a las grandes tempestades
solo y descalzo en la llanura abierta.

Vivíamos muy lejos
del contacto enfermizo de las urbes.

En una estancia
circundada por negros eucaliptus
y perdida en las pampas de mi América!

En las grandes tormentas del invierno
cuando las nubes
venían de las cuencas del Brasil
colmadas de dinámicos vapores,

me gustaba salir y hacia los campos
 caminar, caminar,
 en medio de la bárbara vorágine
 con la frente azotada por la lluvia
 y la rebelde cabellera indócil
 libre bajo el impulso de los vientos!

A veces, a caballo
 seguía a los troperos en sus marchas
 a través de los campos descubiertos
 y me gustaba vigilar de noche,
 en horas de tormenta,
 los salvajes rodeos de novillos
 leal y avizor sobre el corcel piafante.

Entonces,
 tenía orgullo de mi ser y andaba
 resuelto en el caballo, levantando
 entre las sombras
 mi frente llena de altivez enérgica!

II

Después

trajéronme a la inmensa capital
 donde creció mi juventud, sintiendo
 la nostalgia
 de los primeros años de mi vida,
 transcurridos
 bajo el influjo de las tierras vírgenes,
 corriendo sobre las praderas amplias,
 admirando proezas del gauchaje
 y educando mi espíritu
 en la epopeya de las guerras bárbaras
 entre hermanos!

Y sentía en la sangre un gran deseo
 de abandonar las aulas y volverme
 hacia los campos libres de mi tierra!

Y regresé en un día inolvidable
 para mi alma.

Volví a la cuenca en donde alzó mi vida
 sus vuelos primerizos y encontré
 toda mi juventud
 presa en la sombra de tus pardos ojos,
 y alborozado despertó mi espíritu
 latiendo en el regazo
 de una pampa estupenda de poesía!

III

Yo iba a verte
 desde la casa de mi padre al pueblo
 donde vivías;
 Y recuerdo
 que una tarde tendió en mi camino
 sus túnicas más amplias la tormenta!
 Iba montado en un bagual fogoso
 de transparente piel y ágiles músculos
 y siguiendo al galope bajo el áspero
 látigo de la lluvia,

me cegaban los ojos
 las rachas fustigantes del pampero
 y los fuertes relámpagos de plata!

Espantado el bagual iba agitando
 la floración inculta de sus crines
 y con fuerza tenaz, pidiendo bridas.
 Colmábase los cauces de aguas turbias,
 resbaladiza la llanura estaba
 y un barro inmundo me saltaba al rostro!

Pude buscar albergue
 en una casa amiga del camino.
 Pero evocando mi niñez libérrima
 y cediendo al impulso de mi sangre,
 apoyé bien los pies en los estribos,
 e hincando las espuelas
 en los ijares del corcel hercúleo
 solo, solo,
 bajo la inmensa tempestad seguí,
 sintiendo bajo el beso de la lluvia
 la misma audacia de cuando era fuerte!

IV

Hoy, juntando tu cuerpo con mi cuerpo
tuve miedo en las sombras de la noche
al rugir la tormenta!

Y he llorado al pensar en mi niñez
Cuando a la informe tempestad seguía,
por el campo infinito de una estancia
circundada de negros eucaliptus
y perdida en las pampas de mi América!

A MISTRAL

A l'éminent poète Emilio Oribe mes félicitations par ses *Alucinaciones de Belleza vraie* cueillefe d'ideal dans la Voie Lactea du rêve, de l'histoire et de la pensée.

Avec mes remerciements confraternels.

Frédéric Mistral.

Maillane (Provence), 1.º Mars 1913.

I

Ruiseñor, ruiseñor de Provenza encantada!
Para ti esta canción juvenil y sonora:
engarzada en espuma con quimera y aurora
con jazmín de mi huerto y con rosa inviolada.

Hacia ti va — Oh Poeta — esta ofrenda, forjada
en un éxtasis pleno de emoción soñadora
bajo el ritmo doliente de una fuente que llora
en un valle apacible de Maillane perfumada. . .

Ruiseñor, ruiseñor de Provenza riente!
Llegará a los jardines de tu amor, dulcemente
la ternura romántica de mi salmo fragante.

Y en las tardes de ensueño, con su blanca poesía,
será beso y caricia, será luz y armonía
en la paz solariega de tu Crau de diamante!

II

Rezan en tus aldeas con candor soberano
y lloran por tu alma las aldeanas hermosas.
Y en los valles el Ródano te canta entre las rosas
y aún se oye en los olivos tu pífano de aldeano!

Ha creado la Lira pulsada por tu mano
con eternos cordajes epopeyas gloriosas.
Mientras vive Provenza en tus rimas suntuosas
te abrazas en la gloria, con Homero, tu hermano!

Oh numen salvador de una lengua latina!
Leyendo tus poemas reviven claridades
helénicas; y absorto el espíritu piensa

que las abejas de oro de la Grecia divina,
dominando los siglos, venciendo las edades,
se han posado en los diáfanos jardines de Provenza!

III

Al leer las hazañas de tus héroes inquietos,
en el alma un perfume de leyenda se queda
y uno escucha en sí mismo que tu Durance rueda
y canta, bajo el ritmo de los grandes abetos.

Tú conoces la urdimbre de mis hondos secretos,
Difundiste en mis versos tu idealismo de aeda
y dejaste en mi ensueño la romántica seda
que palpita y que vibra en mis blancos sonetos.

Sorprendí en la pupila de mi novia el tesoro
subjetivo y profundo de tu verso de oro
ruiseñor que alucinas a Europa, con tu arte!

Sus miradas me hablaron de tu enorme grandeza,
sus tristezas me hablaron de tu sana belleza
y a través de sus ojos aprendí a interpretarte!

IV

Oh tus bellos poemas, melodioso cruzado
de la helénica estirpe de los grandes cantores!
Son los ritmos de un ánfora de celestes rumores
o el tesoro de un jónico caracol dilatado!

Me interné con Mireya en tu Huerto sagrado
y enhebré mi quimera con la luz de tus flores
y en la azul confidencia de mis claros amores
Calendal me confió su dolor concentrado!

Oh tus grandes poemas, Portalira armonioso:
Cuántas horas mi espíritu ha encontrado reposo
en el Ródano de oro de tu lira inmortal!

Has dejado en mi entraña engarzado un diamante,
y exprimí muchas veces tu Mireya fragante
en mis labios la gloria de tu miel provenzal!

V

Por Provenza, durante la Gran Guerra

Oh tierra que de Arcadia la poesía atesoras,
cual si el Mediterráneo en sus aguas celestes,
guardara de los griegos las músicas agrestes
para después volcarlas en tus playas sonoras!

Que los años no traigan más, las trágicas horas
que con lodo y con sangre empañaron tus vestes!
Que nunca lleve más el de Monfort sus huestes
bárbaras, devastando tus selvas soñadoras!

Tú lo querrás así, y así será, Patriarca.
Pues tu numen eterno a todo el mundo abarca
y nos alimentamos con el pan de tu trigo.

Hacia la misma Grecia nos llevas de la mano
y aquel sol que soñara al morirse Juliano,
triunfador como antes, se levanta contigo!

LAS PASIONES DEL RIO

I

Nautraga el día en bancos de corales.
Yo prosigo mi marcha entre senderos
circuidos por fragantes limoneros
y follajes colmados de rosales.

A lo lejos, en sombras vesperales
el río hunde sus cauces. Los luceros
comienzan a brillar y en los oteros
se adormecen penumbras patriarcales.

Solo voy por las rutas aldeanas.
Transparentes clamores de campanas
gotean en mi espíritu cobarde.

Y huye el río entre cuencas fabulosas
llevándose en sus aguas melodiosas
las túnicas rosadas de la tarde!

II

Avanza el día en pompas de corales.
Yo prosigo mi marcha entre senderos
donde alzan su rumor los limoneros
y su dócil fragancia los rosales.

A lo lejos, a impulsos colosales
el río surge, cantando. Los luceros
se empiezan a extinguir y en los oteros
se levantan las nieblas matinales.

Solo voy por las rutas campesinas
Fugitivos celajes de neblinas
cubren la inmensa soledad sonora,

Y el río vuelve de zonas encantadas
conduciendo las túnicas robadas
para cubrir el cuerpo de la aurora!

EL SANTUARIO

Vuelca la luna sus élitros magos
sobre tus hombros marmóreos y esplende
todo un milagro de brillos y enciende
en tus miradas, sus ópalos vagos.

Forma intangible flotante en los lagos
nórticos, llenos de brumas, sorprende
tu regia imagen intacta que extiende
flores de niebla en mis días aciagos.

Viene hacia mí, tu aureola flotante,
dentro de un cáliz de luz y diamante.
Veo en mi entraña el blancor de tu veste...

Y entra en mi espíritu, en sombras dormido,
toda tu estirpe incorpórea y celeste
como en un viejo santuario de olvido!

Mientras te ofrendo en mi templo sonoro
mirras de besos en vasos de oro!

INVITACION DE AMOR

Un árbol robusto corta su escueto
perfil semibárbaro en la sumisa
placidez del valle y en la sonrisa
del follaje sube frescor secreto.

Dame tu alegría!— Dame el inquieto
florecer divino que hay en tu risa.
Desmayos de alondra tiene la brisa
y aromas de nardos hay en tu peto!

Oh deja que estemos aquí sentados
frente a los caminos iluminados
por la pompa mágica del Estío.

Mi carne revive en tu carne loca,
tu boca fragante quema mi boca,
tus ojos de bronce doran mi hastío!

Tu seno inviolado me acoge inquieto
y carne de rosas muerdo en tu peto!

SEXTINA

Ensayo de adaptación al español de la *Sextine* francesa, de acuerdo con la *Esthétique* de Banville.

En el jardín se aduermen en fragancias de flores
blancos epitalamios. La pompa de un clavel
en flamas de latidos, de ritmos y de ardores
nos espuma en un vaso original de amores
y la noble fragancia de un cálido rondel
coloca en nuestros labios como un sabor de miel.

Jazmines inviolados, nardos de carne y miel,
rosas indemnes, toda la gama de las flores
cae sobre nuestras almas; y el viento en un rondel
de orquestaciones fáciles, deshoja algún clavel
como una ofrenda artística hacia nuestros amores
llenos de oro de espíritu y púrpura de ardores,

—Vamos, Amada mía! Ya avanzan los ardores
de la siesta. ¿No gustas en tu interior la miel
rubia y sugeridora, de todos mis amores?
¿No sientes en tus sienes un renacer de flores?
¿Y que en tu pecho esplende la sangre de un clavel
y canta en tus oídos, su gracia mi rondel?

Te contaré mis penas en aires de rondel
junto a este banco, Amada. Mis pánicos ardores,
mis deseos forjados en fuego de clavel
y esta fe que te entrego, que con dulzor de miel
corre por mis entrañas entre cauces de flores,
te diré en los sonoros versos de mis amores!

Te dirán los metálicos versos de mis amores
que vibra entre la clámide tersa de mi rondel
toda tu sangre en amplia comunión. Que las flores
de mi entraña alucínanse flotando en los ardores
de tus pupilas dúctiles y que éxtasis de miel
son tus labios en plena lujuria de clavel!

Oh bendita, bendita la estirpe de clavel
 que tu carne trasmina, Kremlin de mis amores !
 Bendita sea siempre la sempiterna miel
 que tienen tus sonrisas y el ritmo de rondel
 que ostentas al andar. ¡Benditos tus ardores
 castos y la fragancia de tus internas flores !

Amada : flores siempre para ti. Que un clavel
 rico en ardores sea este canto de Amores,
 Amada : rondel de oro sea esta flor de miel.

TERESA DE JESÚS

I

Con andar leve y dulce cruza por los santuarios
 sembrando en los espíritus límpidas bendiciones
 que caen sobre el oro de claros corazones
 en lluvia de diamantes divinos y estatuarios.

La cóncava dulzura de los antifonarios
 interpreta en un largo éxtasis de oraciones
 y sus pupilas dejan en sedas de ilusiones
 los anhelos nostálgicos de cielos visionarios.

Bajo las claridades de la inviolada toca
 florece la amatista pulida de su boca.
 Se hinca de rodillas con rectitud segura...

Y bajo la amplia bóveda tenaz de su mutismo
 al saborear su alma la miel del misticismo
 se cuaja en una lágrima de amor y de dulzura !

II

Tráscien den sus sandalias a rosas y alhucemas
y en su vestuario aspiranse fragancias de jazmines.
Palomas en bandadas cruzan por los jardines
de su espíritu rico de místicos poemas.

Un copioso crepúsculo ha volcado sus gemas
en sus hondas pupilas y desde los confines
hacia sus labios vienen sagrados serafines
para llevar a Dios sus palabras supremas.

Las vastas soledades enormes de Castilla
la miran en sus sendas. Los tibios alabastrós
de sus manos se elevan en la ruta lejana...

Y a veces, en la calma de su huerta sencilla,
de su trigal interno recoge trigo de astros
que ofrece a sus divinas palomas de Pastrana!

AL CASTILLO DE LA SANTA

III

Castillo en luz de cielo! Castillo diamantino
elevado entre peñas altas e inaccesibles!
Sagrario de celestes milagros imposibles
y escultura magnánima tallada en oro fino!

Castillo inmaculado! Remanso cristalino
lejos de los caudales mundanos y terribles!
Templo de duros mármoles, surgiendo entre flexibles
templos, bajo el prestigio del Corazón Divino.

Mis sueños, en inmensa caravana de angustias
hacia ti se inclinaron, como peonías mustias
y gusté en mis entrañas las mieles de tu edén!

Instante regio y hondo! Después se arrodillaron
mis sueños hasta el suelo, y con fervor gritaron
Jerusalén, Jerusalén, Jerusalén!

EL FESTIN DE LOS GLADIADORES

Entre pompas de triunfo, en los jardines
 beben con pleno ardor los mercenarios
 e insultan a los dioses milenarios
 bajo el exceso audaz de los festines.

Muchos, fieros cual bárbaros mastines
 derrochan sus furores tumultuarios,
 mientras otros, soberbios y estatuarios
 luchan en la extensión de los confines.

Se hunde el jardín en un sopor de muerte.
 Se vacían las ánforas de plata
 entre el rumor de la algazara única...

Y Salammbó dominadora y fuerte,
 surge sobre la regia escalinata
 con los eunucos de inviolada túnica!

LA VISIÓN DE DELCANO

A Juan Torres Collazo.

Guitarras dolorosas vibraban en el puente
 del navío. El crepúsculo, sobre las mansas olas
 del Pacífico, alzaba postreras amapolas
 y la noche caía con avidez creciente.

A lo lejos, los montes del nuevo continente
 llenábanse de sombras. Las naves españolas
 de Hernán de Magallanes se sintieron más solas
 y más triste escuchose la música doliente.

Se apagaron los últimos sonidos de guitarras...
 Un joven plenilunio nimbaba las bizarras
 facciones de Delcano, vigilante en la proa.

Y cuentan que el guerrero, en mágico espejismo,
 vió ansioso por la fiebre, sobre el plateado abismo,
 brillar entre los Andes, la espada de Balboa!

LA MARIPOSA

I

En la frialdad del ventisquero andino
la congelada mariposa duerme
prisionera en los diáfanos engastes
del hielo milenario.

Si uno la toma entre los dedos rómpese
el brillar diamantino de sus alas
ante el más leve impulso.

Mas si calor sobre ella se proyecta
con lentitud precisa,
se derrite su cárcel
y en un alegre embate inicia el vuelo
la mariposa a los azules ámbitos !

II

Así, trémula y frágil,
en una cárcel frígida de miedos
quedaría mi alma sin la tuya !

La contracción más leve de una mano
trocaría el encanto de sus alas
en deleznable polvo.

Pero ofrécele el fuego y el abrigo
de tu cálida y dulce compañía,
y verás como surge de su helada
prisión, y se remonta
en un prodigio de fastuosos vuelos,
por las vírgenes sendas del espacio
hacia las más inaccesibles cumbres !

EL POETA

Nimbados por la plata de la luna
 continúan los pálidos romeros
 y en la blanda humedad de los senderos
 van dejando sus huellas una a una

Avidos de conquista o de fortuna
 o ansiando poderíos lisonjeros,
 van casi todos, y sus pies ligeros
 imprimen una mancha opaca y bruna.

Pero lleno de orgullo, un peregrino,
 se retarda en la cuesta del camino,
 cantando a la poesía de las cosas.

Su frente, bajo el cielo se agiganta
 y en el sendero, al caminar, su planta
 va imprimiendo unas huellas luminosas...

Y a su paso ascendente se levanta
 todo un perfume diáfano de rosas!

La Leyenda de las Amazonas

A Francisco Villaespesa.

EPISODIO DE LA CONQUISTA

El asunto tratado en este poema es rigurosamente histórico y sucedió en las épocas de la Conquista, áurea y fabulosa. Hernando de Ribera pertenecía a la expedición del Adelantado Alvar Núñez Cabeza de Vaca y se separó de dicho conquistador cuando éste atravesó el Brasil, siguiendo hacia el Norte, en busca del Imperio de las Amazonas, de acuerdo con las indicaciones de los indios del país.

Schmidel ha narrado el hecho y Lugones en su *Imperio Jesuítico* lo ha comentado y enaltecido.

Y entonces él se hizo oír acerca de los *Amossenes* y nos dió a entender cuan grande era su riqueza, así que nos alegramos mucho: y luego al punto preguntó nuestro capitán al rey si podríamos nosotros llegar allí por agua con nuestros navíos y qué distancia habría hasta los dichos *Amossenes*. A lo que contestó el rey que no podríamos nosotros llegar allí por agua, sino que tendríamos que marchar por tierra y habría que andar dos meses de tiempo uno en seguida de otro. Así resolvimos nosotros caminar a los dichos *Amossenes*, como se pasará a contar.

Ulrich Schmidel.

Fácilmente se comprende que la influencia de siete siglos de guerras, de leyendas y romances, obrando sobre el espíritu de un pueblo pre-dispuesto por constitución mental étnica a transformar toda idea sugerida y todo recuerdo lejano en visión interna; de contornos precisos y colores vivos, capaz de impulsar a la acción fuerte y sostenida, produjese a la postre los caracteres portentosos de ese siglo XVI, caballerescos e idealistas unos, fanáticos los más, aventureros otros, crueles muchos, pero todos dotados de acerada energía, voluntad inquebrantable y ardoroso entusiasmo » .

De *Simón Bolívar* por *P. M. Arcaya*.

LA REVELACION

I

Al Brasil Alvar Núñez llegó de las Españas, rodeado de magnates ricos y aventureros y por tierra a Asunción marcharon los iberos en la más estupenda y audaz de las hazañas.

Durante aquella marcha por selvas y montañas cayeron varios indios salvajes prisioneros, pero antes de matarlos buscaron los guerreros escuchar narraciones de gentes tan extrañas.

Un cacique con verba dúctil y lastimera solicitó a Alvar Núñez, como gracia postrera el describir los sitios de oro más colmados.

Talvez mintió el indígena con cálculo egoísta y los Conquistadores oyeron admirados la leyenda más bella de toda la Conquista!

HABLAN LOS INDIOS

II

Brota del alma indígena el aúrico espejismo.
 Los taumaturgos labios, en un salvaje coro
 describen la leyenda rica de simbolismo
 del formidable imperio metálico y sonoro.

El español absorto se repliega en si mismo:
 — Glorias... triunfos, imperios, vírgenes, plata y oro. —
 Y los indios de nuevo con inculto optimismo
 revelan la epopeya del imperial tesoro.

Hernando de Ribera y su falange escuchan
 Termina el labio: «— oh lejos las amazonas luchan
 entre un deslumbramiento de sangre y de tragedia

por la indemne pureza de sus virginidades. — »
 Los hidalgos se miran. Entre las soledades
 se internan; y reviven luchas de la Edad Media!

ESPAÑA

III

Ya en las postrimerias de la Edad Media, España
 empuja las herméticas tinieblas de los mares
 y pare caballeros de ardientes batallares
 que cruzan desbordantes de fe, la mar huraña.

Dura y fecunda madre! De tu fecunda entraña,
 surgieron virreinos, tesoros a millares,
 y leyendas magníficas fueron a tus hogares
 en las alas fantásticas de un florecer de hazaña!

Fecunda y dura madre! Hoy brilla más la estela
 bruñida, que trazara la débil carabela
 que vacilante diste al pródigo Colón.

Y es como un lazo eterno que une tu hidalguía
 con toda vehemencia, la gracia y la poesía
 de esta celeste Atlántida del celeste Platón.

LA MARCHA EN LA SELVA

IV

Aumentan y se extienden los bosques silenciosos
tal como si la vida, sobre la vastedad
del trópico, grabara con rasgos milenarios
Fecundidad, Fecundidad, Fecundidad!

La selva tragediza sus opios visionarios
sobre las floraciones de egregia majestad
y ofrece a los hidalgos tras los verdes sudarios
el enigma flexible de su virginidad.

Sedienta de aventuras, ávida de riquezas,
entre la podredumbre de bosques y malezas,
avanza, fascinada por subyugantes crímenes...

Y en las noches absurdas de la selva infinita
sueña bárbaramente la falanje inaudita
con el desfloramiento de los sagrados hímeneos!

VISION NOCTURNA

V

La aurora, un paraíso de dulces primaveras
abría a los hidalgos en sus bellos celajes,
¡Colgaba la esperanza suntuosos cortinajes
en las almas y perlas cuajaban las quimeras!

Mas bajo aquel prodigio de marañas severas,
los acechaba oculto tras los densos follajes,
el terciopelo trágico de las boas salvajes
o el zarpazo seguro de las nativas fieras!

En la tibieza mórbida del charco interminable
sus piernas se perdían con un temblor inestable.
Y sobre aquella asfixia de las húmedas tierras

por la noche elevaban sus fuegos sobre ramas,
mientras las Amazonas encendían sus llamas
guerreras, en la cumbre de las remotas sierras!

LA LUCHA BARBARA

VI

Bajo la paz augusta del olvido, la vida
se recoge en el pliegue de un insomnio profundo
y en su mutismo inédito extiéndese dormida
la ubérrima y latente flora del nuevo mundo!

Entre harapos prosigue su marcha la perdida
caravana de hesperios, bajo el palio rotundo
de la esmeralda urdimbre que vibra estremecida
por la savia que fluye con ímpetu fecundo!

El sosiego es más íntimo. Más íntima la enorme
pesadez de la fronda solemne y uniforme...
Solo el jadear agudo de la hueste quimérica

como un hercúleo ritmo de fuerza y de combate,
turba el silencio astuto de la selva en que late
el corazón anónimo de la virgen América!

EL PRODIGIO NATIVO

VII

Nunca, nunca llegaban! Calores abrazantes
herían el orgullo y el íntimo decoro
de los conquistadores del augural tesoro
oculto entre horizontes cada vez más distantes.

Los diezmaba la fiebre. Cansados y jadeantes
miraban levantarse bajo el cielo sonoro,
el sol, como un quimérico atalaya de oro
resguardando el imperio de las hembras triunfantes.

Muchas veces subían tras caminar ansioso,
buscando orientaciones, sobre un árbol frondoso
o encima de algún cerro se paraban suspensos.

Y veían perderse entre bellezas mil,
el curso interminable de los ríos inmensos
y los bosques fantásticos y eternos del Brasil!

HERNANDO DE RIBERA

VIII

Moldeado en estupenda y magnífica arcilla
de epopeya, soñaba con las fieras lucientes
de conquista y en hondas obsesiones latentes
seguía siempre incólume su estirpe sin mancilla.

Recordaba en sus fiebres, la inmensa maravilla
de las guerras hispánicas contra flamencas gentes,
o pensaba en las vírgenes de ojos negros y ardientes,
de las citas nocturnas de Córdoba o Sevilla!

Envuelto en el misterio pánico de la vida
escuchaba Ribera en la noche adormida
el rumor de las selvas como un feral augur...

Y cuando hallaban tierras libres, el castellano
se dormía rendido sobre el extenso llano
con los brazos abiertos hacia la Cruz del Sur!

EL SUEÑO

IX

Un rumor de epopeyas escúchase distante
bajo la clara aurora del trópico, Ya empieza
la carrera en intrépidos milagros de destreza
y avanza, engalanada de púrpura, al levante!

Pasa el tropel unánime con furia resonante!
Las Amazonas siguen en nimbos de belleza
y en un gesto de orgullo, levantan la cabeza
sobre las perfecciones del cuello de diamante!

Los bustos estatuarios, de suavidades plenos
defienden el binomio marmóreo de los senos
con una lanza fúlgida pronta para el castigo!

Y al viento de los bosques flotan las cabelleras,
o caen en las ánforas tibias de las caderas
arrastrando enervantes cantáridas consigo!

EL COMBATE CON LAS AMAZONAS

X

Telle une floraison de lys géants fauchée.

Heredia.

De un lado y otro lado se aprestan al combate.
Cercanamente el río tentacular murmura
su canción sempiterna, mientras en la espesura
el ritmo de las sangres exasperadas, late!

Los potros se abalanzan, sintiendo el acicate
de las hembras que tiemblan nerviosas de bravura!
Instante regio y único, donde el valor fulgura
engarzado en el busto magnífico que embate!

El choque fué sangriento. Agitando las bridas
a impulsos del espanto se escapan las vencidas
dejando de amapolas un rastro en las arenas.

En tanto que anunciados de un estrépido enorme,
surgen los vencedores, sobre un montón informe
de rosas escarlatas y truncas azucenas!

EL DESPERTAR DE RIBERA

XI

Cuando las floraciones volvieron a ceñirse
sus matinales pompas, el sondeaba el misterio...
Pues fué en la marcha épica en pos de aquel imperio
el primero en el aura y el último a dormirse.

Pero ardua fué la prueba! Después de confundirse
su alma con la angustia, evidenció el hesperio
una inquietud punzante y en su semblante serio
por demás, ya la duda comenzó a percibirse.

Hasta que en una tarde, con la melancolía
y el dolor, de que falsa fuese la profecía
de los indios, atónito de dudas meditó.

Y al ver que siempre siempre le huía la quimera,
como Cortés en Méjico, Hernando de Ribera
se apoyó sobre el tronco de un árbol y lloró!

LO IMPOSIBLE

XII

... Y seguirán las reinas potentes de los llanos
su límpido y sonoro correr tragedizante
mostrando con los broches de sus pechos lozanos
la línea parnasiana del cuerpo subyugante!

... Y seguirán las reinas sus triunfos soberanos
nimbadas de leyenda, bajo la alucinante
protección del misterio. No podrán los humanos
desflorar las fronteras de su imperio triunfante!

Los hidalgos regresan... En las selvas ignotas
los acechó el zarpazo fatal de las derrotas.
Y entre la pesadumbre de sus gestos escuálidos

a modo de una condecoración de la suerte
hay un rictus de fiebre, hay un gesto de muerte
que dibujó el Deseo sobre sus rostros pálidos!

ÍNDICE

ÍNDICE

	<u>Págs.</u>
Dedicatoria.	5
Invocación.	7
Los Remansos de la Soledad	9
Su llanto de amatistas lloraron las glicinas.	11
La tarde ya se esfuma. La última armonía.	13
Dormita en las acacias un gran éxtasis blanco.	15
El corazón ausente de tí, Amada mía	17
Hay un dulzor de sombras y un florecer de nardos.	19
El dolor, agobiante, como una enorme mitra.	21
En la noche, tu alma, bajo un temblor de mantos.	23
Fluye la Primavera. . . Las verdes alcañifas.	25
Llegó a mi tu mirada. . . Tus pupilas regaron.	27
Por entre la penumbra grisácea de la niebla	29
Se agitan mis pasiones, se agitan mis locuras.	31
La luna, en un insomnio nocturno de pureza.	33
Me esfumo en la Belleza del raudal de Hipocrene	35
Mi corazón en sangre se recoge en un pliegue.	37
El creciente dorado de la Luna es la barca.	39
Campo de Sol. Camino abierto. Frescas rosas.	41
Se desliza en mis venas como un claror de luna.	43
El Sendero de las Divagaciones	45

	Págs.
La Nueva Vida	47
Mis soledades.	48
Orgullo.	49
Jardín de las Hespérides.	50
El Milano.	51
Evocación.	52
Sencillez	53
El Recogimiento de mi Vida.	54
Seguridad.	55
La Voz Intima.	56
Otoñal.	57
Deseo Intimo.	58
La Unión Eterna.	59
Evocación de Leyenda.	60
Panteísta	61
Tus Brazos.	62
La Impresión Perdurable	63
Guardián de Púrpura	64
La Sugestión de tus ojos.	65
Inseguro de mi mismo.	66
Tu Pelo.	67
Temor	68
En la Torre.	69
El Deseo	70
Soledades Invernales.	71
Collares Celestes.	72
Rendición	73
Frente al mar.	74
Dulzura Lunar.	75

	Págs.
Gracia Eterna.	76
Los Opalos.	77
Nostálgica.	78
Sed Extraña.	79
La Casa Blanca.	80
La Luminosa Frescura.	81
Sensualidad Mora	82
La Soledad Fecunda	83
Grito Crepuscular.	84
La Sed de la Espera	85
Hacia la Ausencia	86
El Rumor de Pitágoras.	87
La Consolatrix	88
El Silencio, en nosotros	89
Suprema Unción.	90
En Busca del Tesoro	91
Visión de Otoño : : : : :	92
El Sacrificio. : : : : :	93
Los Sueños Matinales.	94
El Triunfo.	95
Suprema Vida.	96
La Isla Soñada	97
El Lago. ;	98
Vaso de Oro.	99
Ofrenda.	100
En la Estepa.	101
Er. Campos Americanos	102
Deslumbramiento.	103
El Huerto de las acacias I.	104

	Págs.
El Huerto de las acacias II	105
» » » III,	106
Propósitos de Triunfo,	107
Otoño,	108
Alma en Flor,	109
Las Mañanas Claras,	110
La Siesta Sagrada,	111
Frío,	112
Luz de Alma,	114
Floración Eterna,	114
La Tristeza de la Tarde,	115
Maladie de Beard,	116
La Hora del Ticiano,	117
Los Astros Apagados,	118
Rocio transparente.	119
A mi Madre,	121
Madrigal de Sol,	122
Los Cadáveres,	125
Las Tormentas,	129
A Mistral,	135
Las Pasiones del Río,	140
El Santuario,	142
Invitación al Amor,	143
Sexfina,	144
Teresa de Jesús. I.	147
» » II.	148
» » III;	149
El Festín de los Gladiadores	150
La Visión de Delcano.	151

	Págs.
La Mariposa	152
El Poeta.	154
La Leyenda de las Amazonas	155
La Revelación.	157
Hablan los indios.	158
España.	159
La Marcha en la Selva,	160
Visión Nocturna,	161
La Lucha bárbara.	162
El Prodigio Nativo,	163
Hernando de Ribera,	164
El Sueño,	165
El Combate con las Amazonas,	166
El Despertar de Ribera,	167
Lo imposible,	168

FE DE ERRATAS

Página 43, verso 4.º: donde dice *fieles* debe decir *fiebres*.

Página 81, verso 4.º: donde dice *alhaga* debe decir *halago*.

Página 135: donde dice *Lactea* debe decir *Lactée*.

Página 144, verso 4.º: donde dice *vaso* debe decir *raso*.

En las citas en francés de las páginas 60 y 135 se han deslizado pequeños errores.

MELO, MONTEVIDEO

1913 - 1914

MELO, MONTEVIDEO

1913 - 1914